

# Eduardo Urzaiz Rodríguez

## *Eugenia: esbozo novelesco de costumbres futuras*

Esteban Krotz

### El autor en sus contextos

A pesar de que Eduardo Urzaiz Rodríguez<sup>1</sup> fue uno de los grandes intelectuales yucatecos del siglo pasado, actualmente su vida y obra se hallan poco presentes en la memoria colectiva del Estado y de la península de Yucatán – destino que comparte con personajes semejantes de la historia social y cultural de la región y del país. Nació en 1876 en Guanabacoa, Cuba, y vivió de niño en La Habana,

pero en 1890 se trasladó con su familia a la ciudad de Mérida, donde su padre veía mejores perspectivas económicas. Terminó sus estudios superiores en el Instituto Literario de Yucatán, y en 1894 obtuvo en la Escuela Normal el título de profesor. Tres años después se inscribió en la Facultad de Medicina y Cirugía, y en 1902 presentó su examen de grado con la tesis *El desequilibrio mental*. Poco después le es otorgada una beca del gobierno estatal para realizar en

<sup>1</sup> Sobre la vida del autor (incluso acerca de su fecha de nacimiento y la ortografía de su primer apellido) existen versiones diferentes. Lamentablemente, varias de ellas no señalan sus fuentes o no contienen fuentes precisas y verificables. También por ello, y porque el presente ensayo no tiene como objetivo reconstruir la biografía del autor, sino de analizar la novela *Eugenia*, no se ahonda aquí en dichas diferencias. Los escuetos datos biográficos que siguen, se basan, ante todo, en José Esquivel Pren, “Eduardo Urzaiz Rodríguez”, en: José Esquivel Pren, *Historia de la literatura en Yucatán*, vol. 12, pp. 477-519. Universidad de Yucatán, Mérida, 1975; Carlos Urzaiz Jiménez, *Oficio de mentor: biografía del doctor Eduardo Urzaiz Rodríguez*, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 1996; con prólogo de Candelaria Souza Fernández; Carlos Peniche Ponce, “Introducción”, en: Eduardo Urzaiz, *Eugenia*, pp. VII-XX. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006; Rubén Cámara-Vallejos y Marco Palma-Solís, “Eduardo Urzaiz Rodríguez: universitario ejemplar en medicina, psiquiatría, educación, artes y cultura”, en: *Revista Biomédica*, vol. 25, 2014, pp. 102-106; y Carlos E. Bojórquez Urzaiz, *Eduardo Urzaiz Rodríguez: por los caminos de la psiquiatría y otros saberes*, pp. 9-26, Secretaría de Investigación, Innovación y Educación Superior / Universidad Autónoma de Yucatán, Col. Pilares de la ciencia, IV; Mérida, s/f.



Nueva York una estancia para estudiar psiquiatría.

De vuelta a Yucatán, fue director de la Escuela Normal en la que impartía las asignaturas de biología y de antropología pedagógica. En diferentes momentos de su vida se desempeñó como jefe del Departamento de Educación Pública y como presidente de la Junta Superior de Sanidad del Estado de Yucatán. De 1922 a 1926 y de 1946 hasta su muerte en 1955 fue rector de lo que hoy es la Universidad Autónoma de Yucatán. En toda su carrera de médico, se dedicó especialmente a la obstetricia y a la psiquiatría, además de impartir cátedras relacionadas con estas dos subdisciplinas en diferentes instituciones clínicas y académicas. Fue, además, prolífico autor de materiales para la enseñanza universitaria y de textos históricos y literarios<sup>2</sup>; también fue apreciado como conferencista ameno y por sus dotes de pintor y dibujante.

Como vamos a ver en el siguiente

apartado, su novela *Eugenia* refleja —explícita o implícitamente— varias situaciones y procesos vividos por su autor. Ante todo, y desde luego hay que destacar su doble formación académica y su ejercicio profesional que lo llevaron a realizar propuestas terapéuticas y pedagógicas innovadoras, las cuales no pocas veces chocaron con la mentalidad conservadora dominante. Hay que recordar aquí que entonces la psicología era una disciplina muy agitada por la reciente invención del psicoanálisis<sup>3</sup>. Igualmente hay que recordar que en esos años en Europa y Norteamérica se debatía mucho sobre la llamada eugenesia<sup>4</sup>, corriente antropofísica y médica derivada de la aplicación directa de ideas de Charles Darwin a los seres humanos y sus sociedades, y la cual proponía mejorar la situación de la especie humana mediante la selección (fomento y supresión) de determinados rasgos hereditarios (y de los portadores de dichos rasgos) según

<sup>2</sup> El catálogo de la Universidad Autónoma de Yucatán da cuenta de la amplia gama temática de sus escritos: <<http://opac.uady.mx/opac/sisbiuadyOPAC.php>>.

<sup>3</sup> A fines de 1899, Sigmund Freud publicó su revolucionaria obra *La interpretación de los sueños*, en 1908 convocó el primer congreso psicoanalítico en Salzburgo, y en 1913 apareció *Totem y tabú*.

<sup>4</sup> En 1869, Francis Galton, primo de Darwin, publicó su famosa obra *El genio hereditario* e inventó en 1883 el término “eugenesia” (en la novela se llama “eugenética”); una idea semejante; sin embargo, ya se encuentra en Platón y Aristóteles. Ver Diane B. Paul, “Eugenesia” (en: Thomas Barfield, ed., *Diccionario de antropología*, pp. 221-222. Siglo Veintiuno, México, 2000).

criterios siempre “naturalmente” jerarquizados tales como inteligencia innata, robustez corporal, superioridad racial, liderazgo congénito o belleza física. De hecho, el título de la novela que es también el nombre de uno de sus personajes centrales –Eugenia, “la bien nacida”–, anticipa el lugar prominente que tiene la eugénica en Villautopia.

Con respecto al contexto sociohistórico<sup>5</sup> conviene mencionar que los años inmediatamente anteriores a la publicación de *Eugenia* se desarrollaron a la sombra del final de la llamada Primera Guerra Mundial: en 1917 los Estados Unidos entraron a la guerra, al tiempo que la Revolución de Octubre cambió para siempre el rumbo de Rusia. El año siguiente, se terminó esa catastrófica guerra y el presidente estadounidense propuso la finalmente efímera “Sociedad de las Naciones” para evitar futuras conflagraciones bélicas. A mediados de 1919 se firmó el Tratado de Versalles, que implicó

una cierta reorganización territorial de los imperios coloniales europeos ante todo en África. En México, esos años estuvieron marcados por el final de la revolución, que significaron para muchos la esperanza de un nuevo comienzo – para algunos cristalizada en la primera constitución política de carácter social del mundo, y para otros, en la presencia de gobernantes dotados de espíritu de justicia social tales como el general Salvador Alvarado, quien gobernó al Estado de Yucatán entre 1915 y 1917 y quien publicó en 1916 un texto de carácter utópico, titulado “Mi sueño”.<sup>6</sup>

Con relación a este último tema hay que citar aquí dos novelas de contenido utópico muy difundidas alrededor del cambio de siglo amén de traducidas a varios idiomas. Sin duda estaban motivadas por una peculiar confluencia de dos elementos. Por una parte, por la idea euro-norteamericana decimonónica del progreso, cruelmente desbaratada

<sup>2</sup> Ver para esta parte también la caracterización que hace Silvia López Cortés en su reseña “Eugenia, de Eduardo Urzaiz Rodríguez”, en: *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, vol. 17, 2003, n. 227, pp. 90-96.

<sup>6</sup> Salvador Alvarado, “Mi sueño”, en: Salvador Alvarado, *Carta al Pueblo de Yucatán y Mi sueño*, pp. 79-127. Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, México, 1955[1916].



Portada de la 3ª edición de  
1976 de *Eugenia*



por la Primera Guerra Mundial y la pandemia de la llamada gripe española, pero reavivada por la abolición en la Unión Soviética de los medios de producción privados como la causa principal de explotación capitalista. Por otra parte, por la paulatina consolidación de las ciencias sociales como instrumento para conocer y,

en consecuencia, para poder mejorar planificadamente la organización de las sociedades humanas. Estas novelas fueron *El año 2000*, del estadounidense Edward Bellamy, que consiste en una mirada retrospectiva desde el año nombrado en su título, hacia el año 1887, en el cual se escribió la novela, y *Una utopía moderna*, publicada por el inglés Herbert George Wells en 1905. No se sabe si Eduardo Urzaiz conoció uno de estos o ambos libros; en todo caso es llamativa la semejanza de algunos elementos clave de *Eugenia* con algunos de los dos bestsellers de Bellamy y Wells. También por ello parece correcto ubicar *Eugenia* en la larga tradición del pensamiento utópico, en cuyas principales expresiones escritas siempre se manifiesta la convicción de que la vida feliz solamente puede darse, si tal vida es posible para todos los seres humanos, y que dicha posibilidad depende de la capacidad humana de soñar y de luego organizar racional y conscientemente las relaciones sociales<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Ver para esto Esteban Krotz, *La otredad cultural entre utopía y ciencia*, pp. 82-180, Fondo de Cultura Económica / Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, 2013.

### ***Rasgos característicos de la vida en Villautopia***

La trama narrativa de *Eugenia*<sup>8</sup> es una historia sentimental bastante simple y de pocas semanas de duración<sup>9</sup>, que ante todo sirve para describir los elementos centrales de la vida en Villautopia, como se llamaría Mérida en el año 2218. Contiene no pocas observaciones críticas sobre usos y costumbres de la vida social e intelectual meridana de 1918. Igualmente contiene toda una serie de comentarios sobre los entonces infructuosos intentos de eliminar las guerras entre países y de procurar estructuras económicas y de intercambio comercial benéficas para todo el mundo –algo que sí es

una realidad en el siglo XXIII, basada en el conocimiento científico de las cosas, de los seres humanos y de la sociedad (cap. VIII).

También la vida en Villautopia tan distinta de la Mérida postrevolucionaria del siglo XX, se debe a los avances del conocimiento científico y los usos prácticos de éste; algunas innovaciones tecnológicas espectaculares tales como las aceras giratorias y las aerocicletas<sup>10</sup> ilustran dichos avances. Impresiona especialmente que ya no existen las amplias capas de población hundidas en la miseria y la pobreza y excluidas no solamente del saber humano universal sino también de los beneficios de la medicina

<sup>8</sup> Lamentablemente, desde hace tiempo no está a la venta ninguna de las ediciones que ha tenido la obra en castellano, la última de las cuales data de 2006 (en el catálogo de la biblioteca de la Universidad Autónoma de Yucatán aparecen además cuatro ediciones en castellano, de 1919, 1947, 1976 y 2002, y una interesante edición crítica en inglés de 2016). A continuación se cita la “tercera edición” (según la nota introductoria de Renán Irigoyen R. quien la firma con fecha de 1976 como “Jefe del Departamento de Extensión Cultural”, pero cuya portada parece ser un facsímil de la edición original de 1919; dicha edición incluye un “Prólogo a la segunda edición” firmada por Conrado Menéndez Díaz, fechado en 1947, y un texto de Leopoldo Peniche Vallado, “Eduardo Urzaiz, novelista: el mensaje de ‘Eugenia’”, fechado en 1955). Como dicha edición no tiene numeración de páginas, se indica la fuente de citas textuales y no textuales únicamente mediante el número romano del capítulo correspondiente.

<sup>9</sup> Un brevísimo resumen, además de algunas observaciones críticas, se halla en José Juan Cervera, “La ciencia y las costumbres en épocas futuras: una recreación literaria”, en: *Navegaciones Zur*, n. 30, julio de 2002, pp. 14-15.

<sup>10</sup> Justamente durante la realización de la FILEY 2019, se difundió en diferentes medios la noticia del inicio de las pruebas en Singapur, del Volocopter, un dron eléctrico en funciones de taxi aéreo para dos personas.



moderna, a las que el autor de la novela estaba tan acostumbrado en su tiempo, como lo siguen estando sus lectoras y lectores ¡todavía cien años después de la primera publicación de la novela!

Gracias a los avances de la eugenesia y otras ramas de la medicina, en Villautopia la continuidad de la sociedad y de la especie humana está a cargo de selectos individuos de ambos sexos bien dotados en todos los sentidos; la mayoría de la/os ciudadanos son esterilizados a temprana edad. De esta manera se cuida que el crecimiento demográfico no sobrepase la cantidad de recursos naturales disponibles con la tecnología disponible y, ante todo, se evita la degeneración de la especie humana, lo que tiene como consecuencia que prácticamente ya no hay cárceles ni manicomios y que



Carlos Urzaiz Jiménez,  
*Oficio de mentor: biografía del doctor Eduardo Urzaiz Rodríguez*, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 1996

nadie muere de penosas enfermedades incurables (cap. V).

Algo muy novedoso son los llamados “gestadores”, que son hombres selectos y bien remunerados, a quienes se les implanta los óvulos fertilizados. Cuando ha llegado el momento, se extrae al bebé mediante una sencilla laparotomía y desde ese momento diferentes instituciones públicas se encargan con base en los más adelantados conocimientos biológicos y pedagógicos (incluso se llega a citar como antecedente clásico las ideas de Friedrich Froebel, famoso educador del siglo XIX, quien había centrado su propuesta entonces revolucionaria en el reconocimiento de la dignidad del educando y en la incorporación de la actividad lúdica) de la crianza primero y de la educación, en la cual el uso de técnicas hipnóticas minimiza el esfuerzo del aprendiz y los errores de los maestros (cap. VI). El mismo Estado se ocupa de que toda/os la/os ciudadana/os tengan lo necesario para vivir, dando oportunidad para que quienes quisieran trabajar más de lo imprescindible, pudieran de esta manera incrementar su nivel de vida. Como la organización racional de la producción y la distribución y el uso de máquinas ha disminuido enormemente la necesidad de trabajo humano, hay mucho tiempo para el

ocio, las bellas artes y el estudio libre de toda clase de temas interesantes.

En concordancia con lo mencionado, la humanidad más avanzada evolutivamente, representada por la/os habitantes de Villautopia en contraste con el retraso de buena parte de la población rural en la región o de la mayoría de los africanos negros, ya no conoce la familia consanguínea como célula básica de la sociedad. Su lenta desaparición implicó también la evanescencia de muchas situaciones insostenibles y conflictos derivados de costumbres de antaño, entre ellos, la subordinación doméstica y social de las mujeres y su exclusión del ámbito de las ciencias por su supuestamente “natural” destino de consagrarse a la prole y a los asuntos rutinarios del hogar, la preferencia incondicional por los hijos e hijas “propios” en detrimento del bien de otras familias y del bien común, la afanosa acumu-

lación de bienes materiales para heredarlos. En Villautopia, los “grupos familiares” son formados por varios hombres y mujeres de diferentes edades, personalidades y actividades, entre quienes se establecen distintos tipos de relaciones de pareja, de amistad y de colaboración y ayuda mutua, de acuerdo con los intereses y afectos de cada quien.

No cabe duda que muchos de los aspectos gratificantes de la vida social e intelectual apreciados<sup>11</sup> por Eduardo Urzaiz –tales como la tertulia, la conferencia académica, la discusión sobre los avances de la ciencia, la lectura, los viajes a otras tierras, las artes plásticas, la música o los bailes– se desarrollan cotidianamente en Villautopia, y todo el mundo puede participar en ellas, sin tener que ocuparse angustiosamente del sustento diario o de la procuración de la salud.

<sup>11</sup> No puede abordarse aquí determinados gustos y valoraciones del autor, explicables fácilmente por la cultura yucateca entonces dominante, pero probablemente no compartidos por muchos de sus lectora/es de hoy; lo mismo vale para la falta de referencias a la cultura maya.



### Una utopía yucateca

En ocasiones, *Eugenia* ha sido celebrada simplemente como una de las primeras novelas de ciencia ficción mexicana. En otras, se ha calificado dicha novela como una antiutopía. Este último juicio parece deberse, ante todo, a la llamativa coincidencia de algunos rasgos importantes de la novela con los de una de las primeras distopías del siglo XX, a saber, *Un mundo feliz*, del escritor británico Aldous Huxley, que se publicó en 1932, y donde asustan la férrea estructura de estamentos, la organización estatal de la reproducción humana en función de la planeación de las actividades productivas, el uso de sustancias psicotrópicas para prevenir o contrarrestar estados anímicos desestabilizantes para el individuo y la sociedad, y la difusión de ideas y normas mediante técnicas dirigidas al subconsciente.

Sin embargo, la vida de Villautopia —que es, desde luego y como en la mayoría de las utopías sociales, regulada según principios no cuestionados por los miembros de la sociedad y que, al ser considerada perfecta, no tiene espacio para ninguna modificación— carece de los típicos rasgos represivos distópicos. Más bien es

una vida tranquila y agradable para todas y todos, lejos de los años de espantosos conflictos de la guerra civil mexicana y la guerra mundial, sin la lacerante desigualdad que significa vida precaria, enfermedades curables no curadas y muerte temprana para las mayorías poblacionales, y con la posibilidad verdaderamente generalizada de dedicarse a actividades centradas en el entretenimiento, el cultivo de la belleza y del saber y la convivencia lúdica.

En su prólogo a *Eugenia*, Eduardo Urzaiz se confiesa soñador: “¡También yo sueño a menudo! Y en mis sueños, lector amigo, contemplo una humanidad casi feliz, libre, por lo menos, de las trabas y prejuicios con que la actual se complica y amarga voluntariamente la vida.” Pero su sueño no se quedó en simple fantasía abstracta, acaso individualista y voluntarista. Más bien, se esforzó por diagnosticar las causas culturales no solamente de los prejuicios de su época, sino también las trabas socioestructurales y construyó su modelo de sociedad ideal sobre la eliminación de tales trabas: “Hoy, nacionalizado el comercio, socializadas las industrias y la agricultura, sus productos se reparten con equidad de modo que reciben partes proporcionales del tesoro comunal y cuantos, con sus brazos



o con su inteligencia, laboran en su producción” (cap. X). Y en retrospectiva afirma sobre una etapa ya definitivamente superada en el siglo XXIII mediante el uso ilustrado del conocimiento científico-social que “...hasta hace menos de tres siglos, el desequilibrio económico era verdaderamente espantoso; pues la mayor parte de los hombres vivía en la estrechez, muchos carecían hasta de lo más indispensable, y pocos, muy pocos, eran los privilegiados de la suerte. Éstos, los ricos de entonces, acaparaban cantidades enormes, muy superiores a lo que podían consumir durante su vida...” (cap. X).

Considerando el machismo y patriarcalismo todavía hoy reinantes en nuestra sociedad, donde solo 36 años después de la publicación de *Eugenia* se les permitió votar a las mujeres, ¿no llama poderosamente la atención el señalamiento de la reorganización de la reproducción humana como liberación de la mujer “del yugo fisiológico de la gestación”, lo cual además hizo “su amor al niño ... más general y menos egoísta” (cap. VI)? ¿Y no vale lo mismo para la caracterización de la vida villautopiana como “pleno reinado del amor libre, en plena igualdad de derechos para la mujer y para el hombre...” (cap. XII)?

En varios momentos, y especialmente al final de la novela, se hace patente que la organización justa de la sociedad no elimina todos los problemas humanos. Así, el desamor y el envejecimiento inevitable no desaparecerán en la mejor sociedad imaginable. Pero ¿no sigue dando para pensar y para actuar, a cien años de haberse formulado en *Eugenia*, la idea de que la vida digna, libre y feliz es imposible sin la igualdad de derechos y sin el equilibrio económico que, según el autor, “es la conquista más grande de cuantas ha realizado la humanidad en los últimos siglos” (cap. X)?